

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PERAL

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION
AV. SANTA ENGRACIA, 87



NIEVES SUAREZ, NUEVA PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO ESPAÑOL
Fot. Gombau

EL TEATRO

Núm. 41

Febrero 1904



LINDA MICUCCI, PRIMERA TIPLA DEL TEATRO REAL



CRONICA GENERAL

MUCHOS y muy varios han sido los acontecimientos teatrales del último mes. Si hubiera yo de hablar de ellos aquí con extensión proporcionada á su importancia, esta crónica traspasaría con mucho los límites que debe tener. Fuerza, pues, será reducir á pocas líneas lo que podría y debería desarrollarse en numerosas cuartillas.

Por su importancia, aunque no por el orden de fechas, ocupa el primer puesto el estreno del último drama de Galdós. Por su trascendencia, por la alteza de su pensamiento capital, por los rumbos que señala á nuestro teatro moderno, *El Abuelo* marca una fecha importantísima en la historia del arte dramático. Nuestro tiempo es de reflexión y de análisis, y aquellas manifestaciones del arte que solamente se dirigen á la imaginación y al sentimiento nos parecen efímeras é insignificantes. De aquí la importancia que de día en día va adquiriendo el teatro de ideas. Pero la literatura dramática no vive de abstracciones, y del mismo modo que la pasión, para ser teatral, ha de tomar carne y cuerpo, como la pasión de los celos en *Otelo*, así las ideas han de infundirse en un personaje que sienta y proceda, no como un ente alegórico, sino como un ser humano.

El pensamiento capital de *El Abuelo* se resume en la frase con que termina el drama: «Amor, verdad suprema». El conde de Albrit lucha desesperadamente durante toda la obra por encontrar la verdad, que constituye para él el objeto principal de su vida: ¿cuál de las dos niñas es su nieta legítima, Nell ó Dolly? Como el personaje del drama Calderoniano *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, que trata de averiguar por las inclinaciones y gusto de cada cual quién de los dos jóvenes, Heraclio ó Teodorito, son sus hijos; así Albrit, por las faccio-

nes de sus dos nietas, por sus cualidades morales y sus aptitudes intelectuales, intenta descubrir el origen de cada una de ellas. Al cabo, el velo que cubría el enigma se desgarró y el anciano descubre la verdad, más horrible que la duda; ¡que para el pobre corazón humano vale más el engaño que el desengaño!

La nieta legítima, la que lleva en sus venas la sangre de Albrit, le abandona, en cambio Dolly, la ilegítima, la intrusa, el fruto del adulterio, es la que con su amor y sus caricias viene á consolar al anciano desvalido. Buscaba la verdad, y el amor, sobreponiéndose á arraigados prejuicios, le demuestra que él es la grande, la suprema verdad de la vida.

Analizando minuciosamente el drama de Galdós podría encontrar en él la crítica algún defecto que señalar: la acción en los primeros actos se desliza con cierta lentitud más propia de la novela que del drama; la procaz conducta de los dueños de la Pardina no se explica fácilmente siendo, como son, colonos de Nell y Dolly; la intervención de Senén y revelaciones huelgan, puesto que la madre de las niñas, ya arrepentida de sus pecados, acaba por revelar al conde el misterio que tanto le atormenta. Pero todos estos son lunares que fácilmente olvida el espectador, deslumbrado por la grandeza de la obra. Cuando al final del drama, Albrit,

vencido por la ternura de Dolly y por la candorosa filosofía de D. Pío Coronado, ve disiparse las nieblas de su entendimiento y logra asir la gran verdad que sirve de tesis á la obra, el público, arrebatado por el ingenio soberano del autor por su inspiración portentosa, sólo tiene ojos para admirar y manos para aplaudir.

Aunque odiosas todas las comparaciones yo he de decir que considero *El Abuelo* como la mejor obra dramática de Galdós.



CARLOS BARRERA

Eminente tenor que recientemente ha cantado con gran éxito en el Teatro Real óperas de tan distinta índole como *Sansón, Norma, Aida* y *Ballo in maschera*

De otro orden, pero muy lisonjero también, fué el éxito alcanzado en la Princesa por la comedia alemana *Pascual Cordero*, traducida al castellano y arreglada á nuestra escena por Emilio Vaamonde.

Como todos ó casi todos los *vaudevilles*, el enredo de *Pascual Cordero* está basado en una equivocación, en un *quid proquo*; admitido éste, todo se sucede con la lógica y verosimilitud relativas que es dable exigir en esta clase de composiciones escénicas. La arreglada por Vaamonde es, además de divertida, decorosa: el autor para mantener al público en constante hilaridad, no tiene que acudir á esos atrevimientos rayanos con la pornografía que tan en boga han puesto los *vaudevillistas* franceses.

Además, adviértense en *Pascual Cordero*, particularmente en el protagonista, rasgos de carácter que acercan la obra, en algunas ocasiones, á la verdadera comedia.

Al escribir estas líneas, *Pascual Cordero* vive aún en los carteles, y con esto queda hecho su mejor elogio.

* *

No fué tan afortunado el Español con el drama de Guimerá *Agua que corre*, y menos aún la Comedia con una quisicosa que se titula *Monte Esquinza, 15*, y que cayó ruidosamente al foso la noche de su estreno. No creo que á moro muerto deba darse gran lanzada; por esto, acerca de tan desdichada obra, sólo he de decir que es incomprendible que la empresa de la Comedia la aceptara y pusiera en escena.

En cuanto al drama de Guimerá, hay que reconocer que su autor, tan justamente aplaudido en otras ocasiones, ha padecido en ésta una gran equivocación. Su argumento, además de ser falso en sus motivos, es repulsivo en su desarrollo. Un hombre que para conquistar á una mujer casada se une en matrimonio con una hermana de ella, y la sacrifica deliberadamente, sólo puede inspirar aversión profunda.

Hay, sin embargo, en el último acto del drama, una hermosa escena entre los dos amantes, escena que el público oyó sin entusiasmo, á causa, sin duda, de la mala impresión que en él habían hecho los actos anteriores.

Agua que corre—perdón por el equivoquillo—ha dejado de correr muy pronto.

* *

En los teatros por horas ha habido también novedades muy dignas de ser tenidas en cuenta. En

tre ellas merece especialísima mención la comedia en dos actos, titulada *El Abolengo*, original de Manuel Linares Astray. Este autor, que aún no hace un año obtuvo un merecido triunfo con su comedia *Aire de fuera*, no se ha dormido sobre sus laureles y ha vuelto á alcanzar otros nuevos con su última obra.

El Abolengo es una bonita comedia de tendencia moral, y abundante en ingeniosidades y frases satíricas. De su argumento puede darse idea en pocas palabras. Una muchacha mal educada, é hija de unos aristócratas tronados, se casa con un joven de origen humilde, pero rico, y de excelentes cualidades. Pilar, que este es el nombre de la muchacha, no congenia con su marido, es exigente y no tolera las sensatas imposiciones de su esposo. Al fin riñe con él y se va á casa de sus padres.

Por fortuna para la paz del matrimonio, Pilar, á la media hora de haber entrado en su antigua casa, se convence, viendo el desvío de su madre y de su hermana, que debe reconciliarse con su marido y ser en adelante obediente y sumisa.

Al público le pareció de perlas la comedia de Linares, quien tuvo que presentarse en escena varias veces á la terminación del primer acto y al final de la representación.

* *

No debe pasarse tampoco por alto en esta crónica un acontecimiento teatral de gran importancia artística. Me refiero á la interpretación en el Español de *Fuente Ovejuna*, por los alumnos del Conservatorio. Fué aquella fiesta una prueba elocuente del celo é inteligencia con que Fernando Díaz de Mendoza desempeña su cargo de profesor de Declamación, y una muestra de los adelantos realizados por los alumnos en tan difícil arte.

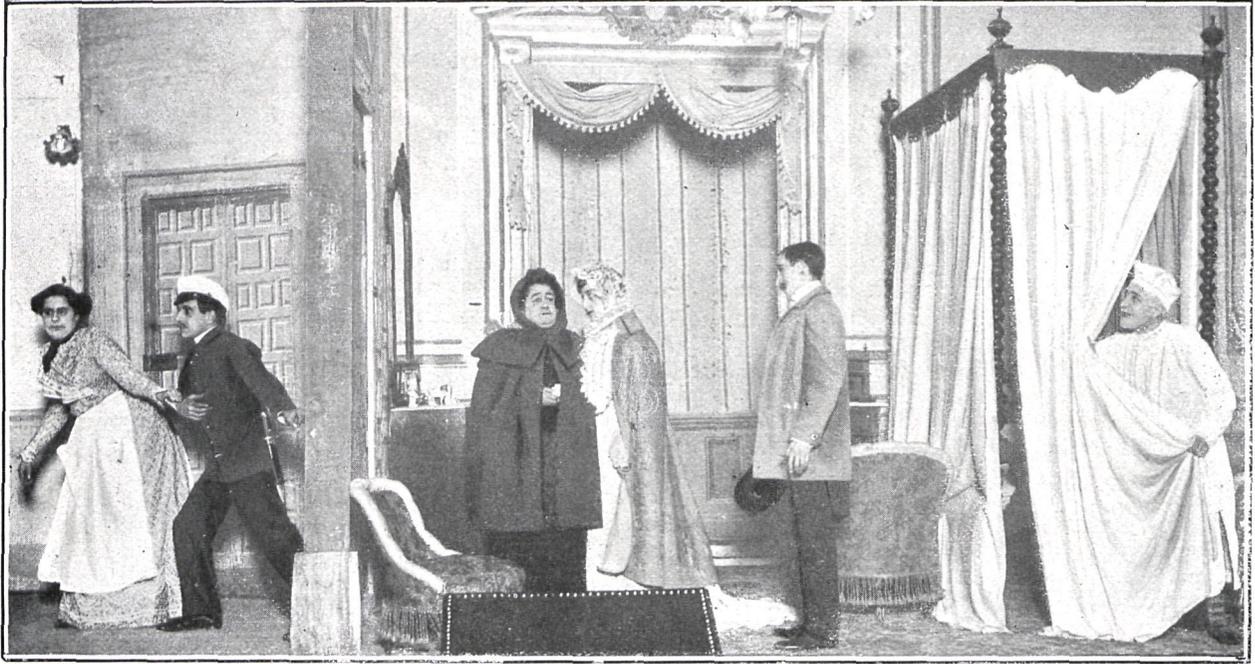
Entre todos los jóvenes artistas sobresalió el Sr. Rivero, que hizo el papel que ya habíamos visto representar á Fernando Díaz de Mendoza, con un aplomo, un brío y un instinto artístico que ya los quisieran para sí actores de cartel. La Srta. Oria, que á sus excelentes facultades de actriz, une la belleza del rostro y la elegancia de la figura, fué objeto de unánimes elogios. Los demás alumnos y alumnas, fueron muy aplaudidos. Con las aptitudes que manifestaron aquella noche, y con la enseñanza y dirección de Mendoza, llegarán, sin duda, en día no muy lejano, á obtener puestos muy estimables en la escena.

Falta hace que los actuales artistas tengan herederos.—ZEDA



SRTA. CONCEPCIÓN ORIA

Alumna premiada del Conservatorio Nacional que se ha distinguido en los ejercicios prácticos verificados en el Teatro Español



MERCEDES, Srta. Quijada.—EMILIO, Sr. Moreno.—ADELA, Sra. Martín.—CONCHA, Srta. Olona.—FERNANDO, Sr. Venegas
MANUEL, Sr. Juárez

DESPUES DE LA BODA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA, INSPIRADO DE UNA OBRA EXTRANJERA POR
D. RAMÓN LÓPEZ MONTENEGRO Y ESTRENADO EN EL TEATRO DE ESLAVA

CON esta ingeniosa y regocijada comedia ha hecho sus primeras armas en el teatro el joven é inteligente periodista D. Ramón López Montenegro.

Es la obra de corte antiguo, pero abundan en ella las situaciones cómicas y esto bastó para producir en el público que asistía á su estreno un efecto suficientemente agradable para justificar el completo éxito que obtuvo.

Un simpático viejecillo regresa de un viaje y queriendo sorprender á su esposa entra en la casa sin advertirla y se acuesta, regocijándose con el susto que va á causar á su cara mitad cuando vaya á meterse en la cama.

Pero es el caso que la esposa, durante la ausencia, ha tras pasado la habitación con todo el mobiliario á unos recién casados, que son los que sorprenden al viejecillo experimentando á la vez la desagradable sorpresa y el terrible susto que es de suponer.

Contribuye á aumentar la serie de incidentes cómicos en

que abunda la comedia, la circunstancia de haber permitido la sirvienta de los recién casados entrar á su novio, aprovechando la ausencia de sus amos.

Como éste no puede salir oportunamente, es sorprendido también por los dueños del domicilio, quienes en vez de las dulzuras de la primera noche de bodas experimentan los sobresaltos y disgustos que les proporcionaron aquellos intrusos.

Los actores de Eslava dieron á la comedia una esmerada interpretación que contribuyó poderosamente á su éxito.

Especialmente el Sr. Juárez, en el tipo de viejo, hizo reír al auditorio mostrándose una vez más el actor excelente que todos reconocen en él.

Las Srtas. Olona y Quijada en los papeles de la recién casada y la sirvienta, y la Sra. Martín en el de la madre política, fueron objeto de unánimes elogios, así como los Sres. Venegas y Moreno que interpretaron con suma discreción y habilidad los del marido y el novio de la criada respectivamente.



MERCEDES, Srta. Quijada.—FERNANDO, Sr. Venegas

Fot. Campúa



DON EUSEBIO BLASCO

LA MOLINERA DE CAMPIEL

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL DE DON EUSEBIO BLASCO, MÚSICA DEL MAESTRO SR. PÉREZ SORIANO, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

ENTRE los distintos trabajos literarios que dejó inéditos á su muerte el popular escritor don Eusebio Blasco, el ameno cronista, el dramaturgo insigne, el fácil poeta y el periodista brillantísimo, figuraba la zarzuela en un acto *La Molinera de Campiel*, que escrita en pocas horas, con la sencillez propia de su fecundo ingenio, había entregado al Sr. Pérez Soriano para que le hiciera

la música. La muerte privó al maestro de conocer la obra de su colaborador y el resultado de su trabajo; pero el artista vivo, queriendo rendir un tributo al artista muerto, continuó la labor emprendida y terminada propúsose someterla al juicio del público, cumpliendo la voluntad del libretista ilustre.

A la empresa del Cómico ha correspondido la sa-



ESCENA PRIMERA DEL CUADRO CUARTO.—LA COMIDA DE BODA